

# Un mundial en el país de los incas

País



**CARLOS URRUNAGA**  
Economista

Invertir entre 4,000 y 5,000 millones de dólares en infraestructura no es poca cosa. Sin embargo, Sudáfrica lo hizo, y allí estuvo el mundial, con vuvuzela incluida (la FIFA, por su lado, invierte 1,000 millones de dólares en organización y producción del evento).

¿Y si soñamos por un minuto e imaginamos al Perú organizando una copa del mundo? ¿Qué tendríamos que hacer para que la fantasía se vuelva realidad?

Si la decisión política la toma el gobierno de 2011-2016, las obras las inicia el gobierno de 2016-2021 y las termina el gobierno de 2021-2026, en un espacio de 10 años, invirtiendo hasta 500 millones de dólares por año, las cifras aguantan la ilusión (alrededor de 5% del presupuesto de inversión pública del Perú).

Ahora bien, como el gasto de inversión está descentralizado, si el mundial peruano se desarrollara en 10 estadios, como en Sudáfrica, estaríamos hablando de unos 50 millones de dólares anuales por ámbito geográfico relacionado a cada estadio.

Buscando ciudades con estadio y aeropuerto, las sedes podrían ser:

- Arequipa, con el estadio de la Universidad Nacional San Agustín (60,000 espectadores).
- Tacna, con el estadio Jorge Basadre (25,000 espectadores).
- Cusco, con el estadio Inca Garcilaso de la Vega (42,000 espectadores).
- Lima, con los estadios Alejandro Villanueva (35,000 espectadores), Nacional (60,000 espectadores) y Monumental (80,000 espectadores).
- La Libertad, con el estadio Mansiche (25,000 espectadores).
- Lambayeque, con el estadio Elías Aguirre (25,000 espectadores).
- Piura, con el estadio Miguel Grau (25,000 espectadores).
- Y Loreto, con el estadio Max Agustín (25,000 espectadores).

Frente a cualquier eventualidad, también contamos con el estadio de San Marcos como opción bajo la manga. Si miles de personas ya pueden cantar allí las canciones de Metallica, ¿por qué no podrían gritar allí mismo los goles del Perú?

Es una lástima que Chimbote no tenga un aeropuerto con entrada y salida regular de aviones comerciales, pues el gobierno regional de Ancash tiene 500 millones de dólares en

**En un espacio de 10 años, se invertirían hasta 500 millones de dólares por año.**



presupuesto de inversión anual, y fácilmente podría subirse a la ola de obras mundialistas.

De esta forma tendríamos sedes en el sur (2), centro sur (1), centro (3), norte (3) y oriente (1).

Como se puede ver, para llegar a los 40,000 espectadores que pide la FIFA como mínimo por estadio, tendríamos que ampliar –no construir– seis colosos deportivos (Tacna, Lima, La Libertad, Lambayeque, Piura y Loreto).

Con Tacna, acercáramos a Bolivia (10 millones de personas) y Chile (17 millones), con Piura a Ecuador (14 millones de personas) y con Loreto a Colombia (45 millones). Los brasileños (193 millones de personas) llegarían por la interoceánica a Cusco.

Incluyo a Cusco a sabiendas de que la FIFA lo va a observar como sede por los 3,400 metros de altura que tiene (la sede más alta en México 70 y 86 fue Toluca, con 2,680 msnm). Sin embargo, el dinero que Machu Picchu les puede generar es la mejor medicina para el soroche.

Las distancias mayores en avión serían Lima-Iquitos (90 minutos) y Lima-Tacna (90 minutos).

Todos los departamentos elegidos, con excepción de Tacna, tienen más de un millón de habitantes (consumidores).

¿Quiénes pagarían las facturas?

- Un tercio el gobierno nacional y el gobierno regional-provincial de Lima Metropolitana.
- Un tercio siete gobiernos regionales.
- Y un tercio el sector privado.

En el caso del gobierno nacional, a valores actuales, los 170 millones de dólares anuales representarían 0.9% de los ingresos tributarios del gobierno central. Respecto a los siete gobiernos regionales, estaríamos hablando de unos 24 millones de dólares anuales

por región que significarían entre 15% y 20% del presupuesto de inversión en cinco de ellos. Desde el sector privado, los 170 millones de dólares anuales podrían llegar bajo las modalidades de “pago de impuestos en obras” y “adopta una obra”. En este último caso, a cambio de la inversión, se entregaría publicidad.

Organizándolo con otro país, Colombia por ejemplo, las facturas serían menores, por supuesto.

¿Cómo se recuperarían los pagos? Entre 22% y 28% regresarían ipso facto durante el tiempo que dure el mundial (entre el 1º de junio y el 15 de julio, Sudáfrica recibió 1.4 millones de turistas, es decir, 280,000 visitantes más que un año antes, que en promedio gastaron 4,000 dólares por persona, es decir, 1,120 millones de dólares en total).

¿Y el resto? En general, la publicidad que un país organizador del mundial recibe es inmensa. Sólo la final Holanda-España de este mundial fue vista por 800 millones de personas, mientras que la final Francia-Italia del mundial anterior fue observada por 715 millones de personas.

Sin contar tiempos adicionales ni extras, los 64 partidos de un mundial



representan, como mínimo, 5,760 minutos de publicidad, en donde, una y otra vez, a 30,000 millones de televidentes (una persona ve más de un partido) se les subraya el nombre del país organizador y se les recalca las bondades de conocerlo y visitarlo (“visiten Kuelap y Machu Picchu”).

Si pasado el mundial, a raíz de la frenética exposición mediática recibida en más de 200 países, el turismo se incrementara dramáticamente, habremos hecho la mejor y mayor inversión de nuestra historia (además de cerrar algunas brechas de infraestructura): por cada millón de turistas adicionales, el país recibiría más de 1,235 millones de dólares en divisas.

En 2009, Francia recibió 74 millones de turistas, Estados Unidos 55 millones, España 52 millones, China 50 millones y, sin ir muy lejos, México 21 millones. Ahora el Perú recibe un poco más de 2 millones de turistas. Organizándolo el mundial, ¿cuántos más cree usted que recibirá? Negocio redondo, ¿no?

Finalmente, si sumamos los PBI de Argentina (344 mil millones de dólares) y Uruguay (41 mil millones de dólares) y los de Colombia (268 mil millones de dólares) y Perú (146 mil millones de dólares) veremos que ahora el billete está al noroeste del continente (414 mil millones de dólares en Colombia y Perú versus 385 mil millones de dólares en Argentina y Uruguay). ■

